
EL HORNERO

REVISTA DE ORNITOLOGÍA NEOTROPICAL



Establecida en 1917
ISSN 0073-3407

Publicada por Aves Argentinas/Asociación Ornitológica del Plata
Buenos Aires, Argentina

Contribución al estudio de las aves de San Luis. Segunda parte Ochoa de Masramón, D. 1977

Cita: Ochoa de Masramón, D. (1977) Contribución al estudio de las aves de San Luis. Segunda parte. *Hornero* 011 (05) : 413-416

www.digital.bl.fcen.uba.ar
Puesto en línea por la Biblioteca Digital de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales
Universidad de Buenos Aires

CONTRIBUCIÓN AL ESTUDIO DE LAS AVES DE SAN LUIS

SEGUNDA PARTE

por DORA OCHOA DE MASRAMÓN

Familia Columbidae

PALOMA TORCAZA

Zenaida auriculata

Cuando la cosecha de granos ha concluido, las palomas torcazas se ven urgidas por la falta de alimento. Entonces es cuando en grandes bandadas se asientan en los corrales buscando, entre el estiércol, los granitos que hayan quedado sin digerir. Caminan en todas direcciones moviendo la cabeza, como ayudándose en la orientación del paso. Mansas y silenciosas, no se asustan por la presencia del hombre. En las viviendas campesinas se mezclan con las gallinas, comparten el maíz y abrevan en sus bebederos, con el pico sumergido en el agua hasta saciar la sed.

También se le llama paloma torcaz, mediana y paloma dorada.

En su parte superior es ceniza oscuro, más claro en la cabeza, con una mancha negra detrás del ojo y en el oído. Su nombre de dorada es debido a que en los lados del cuello sus plumas son moradas con reflejos dorados. Cobijas alares como el dorso y salpicadas de negro; las remeras son más oscuras con finos ribetes castaños. Cola gris oscuro con una franja negra y las puntas blancas. Partes inferiores pardo grisáceo; subcaudales blancas en su principio, el resto castaños.

Tarsos rosados, casi morados. Desde la base del pico mide 22 centímetros, incluida la cola de 8 centímetros, más el pico de 15 milímetros. La hembra es igual.

El sentido de orientación tan desarrollado que tiene la lleva hasta los lugares o chacras con buena provisión de granos. Cuando en la mañana, antes de la salida del sol, una bandada pasa en rápido vuelo, es seguro que al atardecer regresa por la misma ruta, para repetir la excursión al siguiente día. Es diferente la manera de volar cuando sólo explora los campos de residencia habitual y cuando el objetivo es llegar a zonas distantes; entonces la bandada pasa raudamente, a considerable altura y con acentuada vibración de alas. Invaden los sembrados de girasol, mijo, maíz, y cuando no hallan los granos de cultivo se conforman con las semillas silvestres; con este beneficio para la agricultura la torcaza compensa el daño que ocasiona en la sementera.

Anida casi todo el año. El nido es de palitos muy ralos y apenas colocado en una horqueta o tronco bajo y, como la tórtola, en glorietas y tirantes de galerías, cuando no son molestadas. Utiliza el mismo nido dos o tres veces. Sus dos huevos son blancos.

El emplumado de los polluelos empieza por una pelusa amarillenta; después se cubren de canutos largos y les crece un penachito de plumas en la cola. Al volar tienen todavía áspero el plumón.

Su grito es suave y persistente. En las siestas caldeadas del verano es característico su *tuu... tuu... túo... túo*.

TÓRTOLA

Columbina picui

Conmueve el lamento de una tórtola; su eterna pena le da esa dulzura que hace llamarla con los apelativos más cariñosos, que van desde los diminutivos tortolita, torcacita, palomita de la virgen, hasta su denominación quichua de urpila y urpilita. Sus arrullos, su timidez y la suavidad

de su presencia han inspirado a los poetas que la han erigido en símbolo de amor.

Es muy bello contemplar los patios llenos de tórtolas que caminan al compás de sus movimientos de cabeza, tiernas y confiadas porque no se intenta molestarlas; y ellas devuelven esa confianza anidando en los jardines, glorietas, en las enredaderas que cierran las galerías, y en los rosales.

Por encima es gris con ciertos reflejos castaños. Alas en el mismo tono que el dorso; las cobijas menores con una línea azul tornasolado; remeras pardo oscuro; las secundarias con una faja blanca como la de las cobijas mayores. Cola como el dorso; las timoneras externas blancas.

Garganta blanca; pecho y abdomen blancos con cierto brillo que tiende a liláceo; blanco puro las subcaudales. Iris azul oscuro; pico negro; tarsos morados. Su largo es de 13 centímetros, comprendidos los 8 centímetros de la cola, más los 14 milímetros del pico.

Cuando anida en el campo ubica el nido en horquetas bajas; lo construye con escasos palitos, a veces ablandados por plumones que desprende de su pecho, o simplemente desnudo y transparente; a través de su exiguo material suelen verse sus dos huevecitos blancos, de cáscara resistente y opaca.

Alimenta sus polluelos por regurgitación hasta llenarles el buche, que es bastante desarrollado; al tocarlos dan la impresión de que el cuerpo es todo buche. Antes de emplumar se cubren de canutos, y no abandonan el nido hasta no estar capacitados para buscar los alimentos por sí solos.

El lamento de esta palomita suena como *tuo... tuo... tuo.....*
Se encuentra desde el Norte hasta Río Negro.

PALOMA MONTARAZ COMÚN O BUMBUNA

Leptotila verreauxi

Esta paloma no anda en bandadas, ni su vuelo es de gran alcance; más que todo es un ave caminadora que prefiere alimentarse con las semillas de las hierbas. De hábitos solitarios, pero suele andar en grupos reducidos, de tres o cuatro, cuando no es la época del apareamiento.

Es muy afecta a permanecer en la frescura de las quintas o en los grandes montes cercanos a corrientes de agua. Acude a los terrenos secos y arbustivos nada más que para alimentarse, después, mediante cortos vuelos, regresa a su hábitat permanente, donde, disimulada en la fronda, emite su característico lamento: *cucú... cucú... cucú*.

También se la llama paloma de monte y yerutí, porque no baja a los valles, ni menos a los campos de cultivo.

Tiene la frente gris levemente liláceo; cabeza plumiza; nuca y cuello posterior con reflejos metálicos bronceados sobre tonos verdes y azulados; después, hasta la cola es pardo grisáceo, con la parte inferior de las plumas timoneras, sobre todo la de las laterales, negruzca y algunas con ápice blanco. En canela fuerte la parte interna del ala.

Su parte inferior es vinoso pálido, con la garganta, partes del abdomen y subcaudales blancas. Pico negro; tarsos rojizos morados.

Tiene una longitud de 31 centímetros, comprendida la cola de 12 centímetros, más los 20 milímetros del pico. La hembra es similar.

Su nido es tan simple como el de las demás palomas. En horquetas más bien bajas apoya ralos palitos entrecruzados, con un insignificante borde como para sostener sus dos huevos blancos y redondeados.

Familia Psittacidae

LORO DE LOS PALOS

Aratinga acuticaudata

El loro de los palos anda en bandadas; invade los terrenos cultivados, las quintas con frutales y, durante la primavera tiene predilección por los brotes y las flores que empiezan a cuajar el fruto.

También se le llama *calacante*.

Todo su plumaje es de color verde brillante; cabeza azulada; las timoneras con la barba interna roja. Los ojos se hallan rodeados por una membrana blanca. El pico es un casco sólido; la mandíbula superior, muy encorvada, termina en un gancho afilado y largo. La lengua es negra, seca y movable. Tarsos robustos y cortos. Su longitud es de 36 centímetros incluida la cola de 19 centímetros, más los 25 milímetros del pico.

No hay diferencia de color con la hembra.

Este loro anida en oquedades de algarrobos, quebrachos y en general en troncos fuertes; cuando no encuentra el lugar apropiado suele anidar también en los aleros de piedra de las barrancas de las zonas serranas. Pone tres huevos blancos.

El loro de los palos es de vuelo largo y seguro; en invierno deja las isletas y el monte denso para bajar a los valles en busca de semillas; llega también cerca de las poblaciones donde hay plantaciones de paraísos, donde se instala para comer sus pepitas.

LORO BARRANQUERO

Cyanoliseus patagonus

El loro barranquero es sumamente sociable; rara vez anda solo, sino en bandadas muy numerosas que recorren los valles en todas direcciones, asentándose en los cultivos y en las quintas; constituye una plaga en los maizales y sembrados de girasol.

Tiene la frente pardo oscuro, después su parte superior es verde oliva pardusco. Alas como el dorso, azulado el centro de las remeras. Garganta y pecho pardo oliváceo con una mancha roja en el abdomen; subcaudales verde amarillento. El ojo rodeado por una membrana blanca. Pico duro y encorvado el maxilar superior; largo y agudo el gancho del ápice. Tarsos rosados, cortos y robustos.

Mide 40 centímetros, de los cuales corresponden 21 a la cola, más los 29 milímetros del pico. La hembra es igual.

Este loro es ambulatorio; tiene el dormitorio muy distante del lugar donde pasa el día. Suele oírse, muy temprano, la algarabía de una bandada que pasa hacia alguna chacra, y a media tarde regresa. Los rezagados, en número de cuatro o seis, vuelan en distintos sentidos, descansan en los árboles elevados a fin de orientarse hacia el grueso de la bandada.

Nidifica en las barrancas más inaccesibles, en huecos muy profundos, o en las concavidades de las rocas cuando lo hace en las quebradas. Pone cuatro huevos blancos. Sus pichones tienen fama de ser comestibles por su carne sabrosa. Para sacarlos del nido se introduce un palo con cerdas o lana en la punta para que queden enredados; esta operación se hace en las barrancas más bajas de los ríos de los valles.

CATA COMÚN

Myiopsitta monacha

Las catas son las bulliciosas de montes, serranías, valles y campos cultivados.

Se reúnen en grandes bandadas con un sentido especial para orientarse hacia los lugares con posible provisión de granos y frutas, tanto que si se llena al tope una troje sin que haya una sola cata, al día siguiente aparecen cientos devorando las mazorcas. Cuando el maíz aún no ha sido recogido, las catas abren la chala dejando al descubierto la espiga, circunstancia aprovechada por los tordos para hacer su propio daño.

Alimenta los pichones con orugas; pero daña las plantaciones y sementeras al destrozar brotes y flores de frutales.

En su parte superior es verde; espalda con tinte pardusco. Alas largas con las remeras azules. Timoneras con el raquis azul y azuladas por abajo. Frente, garganta y pecho gris, éste con jaspeados blanquecinos; abdomen gris claro; pierna y subcaudales verde claro. El pico termina en agudo gancho que se dobla y sobrepasa la escotadura del maxilar inferior. Lengua seca; tarsos cortos.

Incluyendo la cola de 15 centímetros, mide desde la base del pico 28 centímetros, más los 15 milímetros del pico.

La hembra es del mismo color.

Las catas son sociables y cariñosas entre sí. Para anidar forman colonias, ya sea en las alamedas o en la copa de los montes. Los palmares se han convertido en poblaciones de catas con la algarabía propia de estas trepadoras. El nido es un gran globo de palos lisos y otros espinosos con pasadizos cilíndricos que conducen a otras tantas cámaras independientes. Los huevos son blancos. En cada nido se encuentra desde el huevo recién puesto hasta el de avanzado empollamiento, y desde el polluelo pelado hasta la joven catita que ya toma parte en el estridente conciliábulo familiar. Para su exterminio los agricultores prenden fuego a las palmeras; pero proliferan tanto que las bandadas no ceden en cantidad.

No abandonan el nido; en agosto empiezan a traer más palos y las nuevas parejas acoplan sus nidos con el correspondiente zaguán de entrada y fuertemente unidos al globo inicial. Generalmente las entradas quedan hacia abajo.

CATITA SERRANA

Amoropsittaca aymara

Es muy graciosa la catita serrana por su cuerpo de cotorrita y el grito de pajarito.

Tiene por encima el plumaje verde y la cabeza parda. Garganta y pecho gris claro; abdomen verde ceniciento. Pico blanco pardusco con la cera gris; tarsos grises. Mide 20 centímetros, comprendidos los 10 centímetros de la cola, más 11 milímetros del pico.

La hembra es similar.

Se encuentra en las altas cumbres de la región andina y Sierras de San Luis y Comechingones. Anida en oquedades profundas de las quebradas, y durante el invierno bajan a los valles en pequeñas bandadas que pasan en raudo vuelo y gritando con la voz suave y atiplada que tienen; suelen asentarse en alguna piedra para escudriñar el ambiente antes de posarse en las matas con semillas, pero ante el menor ruido vuelan con la extrema ligereza que las caracteriza.